



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

COCIDO EN HONOR DEL DECANO

Por Carlos Piserra Velasco





El pasado día 13 de marzo fuimos a recoger al Decano a la Residencia Los Robles, situada en un lugar apacible y tranquilo a espaldas de la calle Arturo Soria. Luis, acompañado de una cuidadora que resultó ser familiar de legionarios, nos esperaba impaciente sentado en el vestíbulo, recordándonos situaciones similares de nuestra época de colegio.

Ya en el coche nos entregó un ejemplar de “Previsión Sanitaria Nacional”, revista informativa de la sociedad médica, en la que era entrevistado por los medios de comunicación que habían visitado recientemente la Residencia.

No paraba de hablar a la vez que admiraba lo grande que era Madrid. Le llevamos rodeando el centro de la ciudad, atascado a esa hora como todos los viernes, por la Avenida de la Ilustración, Calle 30, Parque del Oeste, Rosales, Calles de Bailén y Mayor para, girando a la izquierda llegar a nuestro destino en la Calle San Nicolás.

Allí nos esperaba un grupo de pínfanos a la entrada de la Hermandad Legionaria, en donde íbamos a celebrar un “cocido” en honor de nuestro Decano.

Después de los consabidos saludos y abrazos pasamos a un comedor privado que nos había reservado el Presidente de la Hermandad Coronel D. Ramón Moya Ruiz, no sin antes pasar revista a los numerosos recuerdos, cuadros y fotografías que cuelgan de sus paredes. Hacía un mes aproximadamente que allí mismo, pero en el Salón de Asambleas, se había celebrado el “Primer cocido del Pínfano” con asistencia de numerosos socios acompañados de familiares y amigos.

En la recoleta sala estaba dispuesta una mesa alargada con una bandera española en el centro, y al poco de sentarse los comensales, se sirvió una humeante sopa con gran sustancia y exquisito sabor que hizo las delicias de todos, seguida de un abundante plato de garbanzos finos cocidos con gran esmero con el acompañamiento tradicional de verduras, carne, chorizo, tocino, morcilla etc. Hubo platos en los que no quedaron ni las “raspas” lo cual, por si solo lo dice todo, discurriendo la comida en un clima de gran camaradería durante la que se contaron infinidad de hechos y sucedidos acaecidos en los colegios.

Luis no cabía en sí de felicidad, dándonos repetidamente las gracias por haberle sacado de la Residencia y llevado a disfrutar de una comida tan agradable a un sitio tan especial como era la Hermandad Legionaria. A los postres nos dirigió unas sentidas y cariñosas palabras, recordando algunos pasajes de su dilatada vida, asegurando que el haber llegado a los 98 años, se debía en parte a que nunca había fumado.

Se le contestó agradeciendo su presencia y haciendo votos para que podamos tenerle entre nosotros durante muchos años más.

Después de los postres gustó mucho el tradicional brindis legionario con “leche de pantera”, lanzando las frases del ritual el legionario de servicio, que fueron coreadas por todos los asistentes, bajo la atenta y sorprendida mirada del Decano que posiblemente era la primera vez que lo presenciaba. El cocido había resultado magnífico y así se lo hicimos saber a M^a Ángeles Molina, responsable del restaurante de la Hermandad, a quien felicitamos y deseamos nos siguiera deleitándonos con tan exquisita cocina.

Tras un buen rato de sobremesa, durante el que se siguieron escuchando las marchas y canciones legionarias que nos habían deleitado durante la comida, se produjo una emotiva despedida a un Luis lloroso, Decano de la Asociación y Pínfano de Oro por derecho propio. Cuando lo dejamos de nuevo en la Residencia, recordamos escenas similares vividas durante nuestra estancia en los Colegios de Huérfanos del Ejército, con la seguridad de que a Luis le sería difícil olvidar las horas transcurridas con un grupo de pínfanos.

Madrid, 18 de marzo de 2009